

LOS MOVIMIENTOS GREMIALES Y FABRILES DEL VALLE DE MÉXICO DEL SIGLO XIX VISTOS POR LA HISTORIOGRAFÍA MEXICANA.

La mayoría de las personas creen que toda investigación histórica es una actividad inocente y objetiva que nos lleva a desentrañar al pasado de una forma prístina y alejada de cualquier pretensión ideológica. Sin embargo esto no ocurre así. Tratar con la memoria histórica de los pueblos, movimientos sociales, familias y todo colectivo humano no es una actividad desinteresada y apolítica. Muchos de los aquí presentes podrán estar de acuerdo conmigo que el principio de toda investigación histórica implica, explícitamente o no, una cierta afinidad político ideológica que nos conduce a estudiar en tema en especial.

La matriz liberal positivista con la cual nos hemos acostumbrado a ver la historia de nuestro país nos impide reconocer con facilidad esto último. Tampoco nos permite realizar una apreciación crítica de la historiografía nacional. La necesidad de construir un relato histórico sobre la nación mexicana y de los distintos regimenes políticos que la han gobernado en distintas ocasiones ocasionó que se haya dejado de lado el estudio de otros temas relacionados con la realidad social mexicana.

El caso que hoy atañe, los orígenes del movimiento obrero en el Valle de México, no es la excepción. Son pocos los estudios sobre el tema, si bien la calidad de cada uno es distinta. Y probablemente como tema de una tesis de licenciatura no sea muy atrayente. Pero si nos ponemos a reflexionar sobre las tendencias que se han ido manifestando a lo largo de las últimas décadas en los conflictos y movilizaciones laborales, tendremos otro enfoque distinto.

El estudio de los orígenes del movimiento obrero en un caso representativo, como lo sería la Ciudad de México, nos permitiría rastrear en el tiempo algunas de estas tendencias como lo son los conflictos entre las distintas organizaciones de los trabajadores o los vínculos con rasgos paternalistas establecidos entre las grandes centrales sindicales con algunos grupos políticos. Todas estas tendencias tan características del movimiento obrero mexicano en el siglo XX son visibles en las mutuales artesanas del XIX y nos expresa una problemática en torno a la creación de un actor social que hoy en día se nos aparece desarticulado e incapaz de llevar a cabo un proyecto político en el que sus aspiraciones se realicen. A diferencia de otros procesos similares en otras latitudes del orbe, en México ocurrió un proceso de formación del movimiento obrero que derivó en la conformación de un actor social desdibujado envuelto en la anomia, disperso, apático y mutilado. Bajo estas condiciones es incapaz de construir un metarrelato que plasme sus necesidades subjetivas y materiales que lo realicen como sujeto social, se ha quedado sin utopías que lo guíen durante este presente incierto.

Desde luego que si es incapaz de delinear su futuro tampoco puede trazar con claridad un relato que nos hable de su pasado mediante el cual pueda plasmar su realidad. Probablemente esto se deba a que no ha logrado desarrollar una memoria histórica sólida que le sirva de referente en cuanto a lo que es, lo que fue y lo que podría ser en días venideros. Así pues, no es capaz de forjarse una identidad que lo cohesione y le dé expresión propia a sus actos y a las soluciones que brinda a los problemas que tiene enfrente. Es un actor social enajenado. Tomando prestada la expresión de José Revueltas podemos afirmar que se trata de “*un proletariado sin cabeza*”

Una breve síntesis sobre la historiografía de los orígenes del movimiento obrero mexicano.

Tendremos que hacer una clasificación sobre las etapas de estudio de este tema. La primera de ellas fue la de los pioneros en el ámbito académico y la de activistas en los partidos de izquierda y organizaciones sindicales identificadas con el marxismo de la Segunda Internacional o con el anarquismo. Este periodo abarca desde la década de 1920 hasta los años sesenta. Las tres figuras principales son José C. Valadés, Luis Araiza y Luis Chávez Orozco. Con ellos comenzaremos.

De la extensa obra de José C. Valadés podemos mencionar. “*Noticia sobre el socialismo en México durante el siglo XIX*”, estudio introductorio a la *Carta Socialista de Plotino C. Rhodakanaty*, y *Sobre los orígenes del movimiento obrero en México* publicado por el Centro de Estudios Históricos sobre el Movimiento Obrero en 1979. En la primera nos brinda una panorama sobre el contexto histórico en que Rhodakanaty escribe su artículo y en la segunda nos habla de los primeros intentos de organización de la clase obrera mexicana a partir de las sociedades mutuales. En ambas José C. Valadés nos narra como de pasa de una estructura de protección artesanal de corte gremial a la lucha obrera a comienzos del siglo XX. Se trata de una gesta histórica realizada por los artesanos hacia un movimiento obrero vigoroso. Lo importante de los estudios de Valadés es que delinear a grandes rasgos los temas tratados posteriormente por las otras dos corrientes historiográficas. Estos son la transición de las mutuales a las primeras organizaciones de corte sindical y el peso que jugaron en este proceso las organizaciones artesanales.

Décadas más adelante nos encontramos con Luis Araiza cuya obra *Historia del Movimiento Obrero* de 1964 extrañamente es omitida cuando se habla de los estudios históricos laborales en México. Este estudio está narrado a modo de una gesta heroica de los hombres por su emancipación de las relaciones de dominación que engendraron la propiedad privada y la apropiación del trabajo ajeno por los estratos dominantes. Constituye uno de los mejores ejemplos sobre un tipo muy particular de narrar la historia del movimiento obrero en la primera mitad del siglo pasado: la gesta heroica y emancipatoria del proletariado mexicano. Perteneciente a una organización sindical, este autor parte de una tradición visiblemente ortodoxa del marxismo. Fiel a su adscripción marxista, él toma como punto de partida de su obra la aparición del hombre como resultado de la especialización de las manos y el cerebro a causa del trabajo cotidiano y cada vez más complejo que permitió separar al mono del hombre.

Su visión de la civilización humana se basó, más que en el desarrollo de las fuerzas productivas y los procesos de reproducción social, en la forma de apropiación del trabajo ajeno por los distintos estratos sociales dominantes en sus particulares condiciones históricas específicas. En su explicación sobre la civilización ocupa un lugar central la aparición de la propiedad privada como la detonante de las relaciones de explotación y de dominio posteriores.

En una segunda sección de su libro aborda el desarrollo histórico de la organización laboral del país desde la época colonial hasta el siglo XIX. El resto de la obra aborda la evolución histórica del movimiento laboral mexicano desde la colonia hasta la década de

los treinta de la próxima centuria. Luis Araiza da por supuesto que la historia mexicana desde un comienzo estaba predestinada a desarrollar relaciones de producción y sociales de tipo capitalista. Su descripción histórica de la época nos habla de la inserción de las fuerzas productivas que habrían de llevar al país por el sendero capitalista. Del establecimiento de relaciones laborales de corte feudal se nos presenta un periodo de constante transición que desarrolla los antagonismos sociales propios de toda totalidad social basados en la explotación del trabajo ajeno, a la par que se destruyen estas relaciones de producciones y las relaciones sociales que de ahí se derivan. Hay que hacer notar una omisión que comete Luis Araiza. Él nunca explicó el proceso histórico mediante el cual se formó la conciencia de clase en el trabajador mexicano. Lo dio por hecho y pasó de largo las organizaciones gremiales y artesanales que ni siquiera aparecieron esbozadas.

Finalmente tenemos a Luis Chávez Orozco y su clásica obra *Prehistoria del Socialismo en México* de 1938. Sus tesis principales son que el movimiento reformista liberal de 1857 y la desaparición de las organizaciones corporativas, como los gremios, a que dio lugar originaron una acumulación originaria de capital que propició que los artesanos se organizaran bajo nuevas formas que fueron evolucionando desde las sociedades mutuales hasta los primeros sindicatos en México. Paralelamente se fue desarrollando un proceso de proletarización que separó a los productores directos de sus medios de producción, subordinándolos a las necesidades del capital comercial y del especulativo. Esto último trajo como consecuencia la conformación de los primeros contingentes de obreros asalariados en los principales espacios urbanos de la República Mexicana hacia la década de 1870. Estas dos tesis serían retomadas posteriormente por

otros autores y servirían como eje para explicar el surgimiento del movimiento obrero. Este fue quizá el gran aporte de Chávez Orozco a la historiografía social mexicana

Una segunda etapa historiográfica es la de la institucionalización de los estudios sobre los orígenes del movimiento obrero. Su época fue de 1960 a 1980 y los estudios realizados se desarrollaron en los principales espacios académicos del país como por ejemplo la UNAM, el Centro de Estudios Históricos sobre el Movimiento Obrero, el Colegio de México o la Escuela Nacional de Antropología. Entre los autores que desarrollaron sus investigaciones en esta época estuvieron José García Cantú, Jorge Basurto, Felipe Juan Leal y José Woldenberg, Mario Trujillo Bolio, entre otros.

Debido al poco tiempo que disponemos mencionaremos como ejemplo el caso del Centro de Estudios Sobre Historia del Movimiento Obrero. Esta institución fue fundada hacia 1976 bajo los auspicios de la Secretaria del Trabajo y de Previsión Social que en ese entonces estaba a cargo de Porfirio Muñoz Ledo. Tuvo muy poca duración, ya que sólo existió durante seis años. El papel desempeñado por este instituto fue muy importante para el estudio del movimiento obrero mexicano al poner a la disposición de los investigadores numerosa documentación sobre la estructura de las primeras organizaciones obreras, discursos escritos y otros aspectos del movimiento obrero de la época.¹ Además de ese acervo que brindó el CESHMO, existen varias antologías, cronologías e historias breves sobre el movimiento obrero de difícil acceso pero muy ilustrativas.

¹ Habría que hacer una mención especial al texto de Obregón Martínez, Arturo, *Las obreras tabacaleras de la Ciudad de México*, México, CEHSMO, 1981.

La postura historiográfica quedó muy clara en una ponencia presentada en el Colegio de México en 1981. En ella se reconoció que los principios de la tarea historiográfica del instituto respondían a las necesidades de un proyecto más amplio que el de realizar una investigación histórica del movimiento obrero mexicano. El CEHSMO era parte de una estrategia del estado priísta para crear un gran relato nacional que legitimara su régimen político.

Esta forma de ver la historia mexicana por parte del gobierno priísta estaría anclada en la revolución mexicana como fuente de la legitimidad y validez histórica del gobierno del PRI como figura representativa de los logros de lucha social de las clases populares subalternas de matriz liberal y de carácter industrial y obrera. Es decir el trasfondo revolucionario que tiene la acción que tiene la acción del Estado Mexicano Priísta para representar la lucha histórica del movimiento obrero en contra del capital extranjero y nacional y por su propia emancipación de las condiciones materiales en la que desarrolla su existencia bajo el capitalismo. Es pues la base de una memoria histórica construida por el Estado mexicano y cuyo actor principal estaría representado por el obrero y sus luchas de emancipación y cuyo sustento de historicidad descansa en que él mismo obrero es la fuente de la liberación nacional en una alianza con las demás clases sociales de la cual el obrero es el motor y su eje.

Esto es lo que constituye el hilo conductor de esta interpretación institucional sobre la transformación del artesano en obrero en un cambio de la conciencia de clase como parte de un proceso revolucionario permanente. Se trata de una historia de bronce, un narración histórica de carácter épico que exalta los valores de la cultura obrera a través de sus luchas y de su conciencia de clase creada al amparo de la creación del Sistema Capitalista Mexicano.

Por último tenemos una tercera etapa en la historiografía mexicana sobre los orígenes del movimiento obrero. Esta comprende los años ochenta hasta la actualidad. La característica principal de este periodo es la heterogeneidad de enfoques en los estudios sobre el tema. Si bien tenemos una cierta continuidad con el periodo anterior en cuanto a que los grandes espacios académicos amparan la realización de las investigaciones. Sin embargo, no son capaces de imponer una interpretación historiográfica que responda a algún proyecto político de carácter estatal claramente definido. Esto no quiere decir que haya desaparecido la afinidad de los autores de la época con alguna ideología. Pero esta filiación política se nos aparece encubierta bajo el pesado manto de objetividad y pragmatismo del estudio de la historia y sus protagonistas.

Es pues, un periodo en que los estudios se racionalizan y se estandarizan en un lenguaje academicista apolítico sustentado en estudios que cumplen con criterios científicas, una metodología altamente instrumentalizada y mecanicista y un rigor académico que insiste en el carácter objetivo del lenguaje empleado en los estudios sobre los orígenes del movimiento obrero mexicano. Los autores más representativos de este

periodo son Carlos Illadés, Sonia Pérez Toledo, Mario Trujillo Bolio, Richard J. Salvucci, Julio Bracho , Margarita García Luna , entre otros

Entre los estudios que se han hecho sobre la historia del movimiento obrero y gremial en México más recientes podemos mencionar los de Carlos Illades. Estos se han enfocado dar una descripción a detalle del pensamiento de Plotino C. Rhodakanaty y la estructura organizativa de las mutuales; así como algunas costumbres y tipos de sociabilidad de los trabajadores del tercer tercio del XIX. También está el caso de Mario Trujillo Bolio, focalizado a la industria textil de la Ciudad de México. Además de estos autores tenemos un estudio previo de Sonia Pérez Toledo sobre las organizaciones gremiales desde los últimos años del periodo colonial hasta la segunda mitad del XIX.

Los estudios de estos autores han hecho énfasis en las organizaciones obreras de la segunda mitad del siglo XIX. Principalmente han abordado dos aspectos: describir el funcionamiento interno de las asociaciones gremiales y mutualistas y en analizar el pensamiento de las principales figuras de la época², teniendo una visión estructural y no tanto social. Si bien hay que rescatar el intento de muchos de ellos por rescatar el legado de Edward Palmer Thompson, que es tomado como el modelo más conveniente para la realización de los estudios sobre los orígenes del movimiento obrero en México

² Por lo general se ha abordado la historia obrera mexicana de la época desde una perspectiva teleológica, dando por hecho que siempre existió un movimiento obrero cuyo origen no queda muy claro.

Una carencia de los estudios más recientes es que no logran explorar con profundidad el lenguaje y las expresiones culturales de las agrupaciones mutualistas de tipo artesanal que habrían de dar lugar a las primeras organizaciones de lucha sindical de carácter obrero. El vínculo entre ambos tipos de organización no llega a ser muy claro como se pretende hacer. Esto no se debe a la ineficiencia de los autores que tratan el tema, sino más bien a uno técnico. Nos estamos refiriendo a los pocos materiales que existen de la época y a la mala organización de los archivos históricos que contienen los datos necesarios para realizar una investigación de este tipo. Pero los estudios que se han hecho acerca de los comienzos del movimiento obrero-artesanal mexicano tienen otro problema. Este es que no realizan un diálogo con el contexto histórico internacional en el que se desarrollan las organizaciones artesanales, pues como es sabido se trata de un fenómeno que ocurre de manera similar en todos aquellos territorios que pertenecieron a la corona española en América e incluso en la propia España y en otros lugares de Europa.

Conclusiones.

Los estudios de los comienzos del movimiento obrero mexicana en el historia nacional se han realizado desde distintos enfoques, pero siempre respondiendo a una necesidad de construir un relato histórico con filiaciones políticas específicas que fueron modificándose según el contexto histórico nacional e internacional. Si bien es un tema que poco se toca por los historiadores mexicanos, la evolución de su estudio nos dice mucho de la forma en que la historiografía nacional ha sido conceptualizada tanto de manera individual e institucional.

Bibliografía.

Basurto, Jorge; *El proletariado industrial en México (1850-1930)*, México, UNAM, 1975.

Carrillo Azpeita, Rafael, *Ensayo sobre la Historia del Movimiento Obrero Mexicano. 1823-1912*, Tomo I, México, Centro de Estudios Históricos Sobre el Movimiento Obrero, 1981.

CEHSMO, *El Congreso obrero de 1876. Antología*, México, Talleres Litográficos, 1980.

-----, *La mujer y el movimiento obrero mexicano en el siglo XIX*, México, Talleres Litográficos, 1982

Díaz Ramírez, Manuel, *Apuntes sobre el movimiento obrero y campesino de México*, México, Ediciones Cultura Popular, 1979.

Illades, Carlos; *Plotino C. Rhodakanaty*; México, UNAM, 1998, pp. 268.

-----, *Hacia la República del trabajo. La organización artesanal en la ciudad de México (1853-1876)*, México, El Colegio de México-UAM, 1996.

-----, *Estudios sobre el artesanado urbano del siglo XIX*, México, UAM-Iztapalapa-Miguel Ángel Porrúa, 2001.

Leal, Felipe Juan y José Woldenberg, *La clase obrera en la historia de México. Del Estado Liberal a los inicios de la dictadura porfirista*; coord. Pablo González Casanova, Volumen II, México, Siglo XXI, 1980, pp. 149-252.

Mancisidor, José, *Síntesis histórica del movimiento social en México*, México, Centro de Estudios Históricos Sobre el Movimiento Obrero, 1976.

Obregón Martínez, Arturo, *Las obreras tabacaleras de la Ciudad de México*, México, Centro de Estudios Históricos Sobre el Movimiento Obrero, 1982, pp. 16-78.

Pérez Toledo, Sonia, *Los Hijos del Trabajo. La organización gremial en la ciudad de México (1776-1853)*, México, El Colegio de México-UAM, 1994.

Revueltas, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, México, ERA, 1980.

Salvucci, Richard J., *Textiles y Capitalismo en México. Una historia económica de los obrajes. 1539-1840*, México, Alianza Editorial, 1987.

Trujillo Bolio, Mario, *Operarios fabriles en el Valle de México, 1864-1884: espacio, trabajo, protesta y cultura obrera.*, México, EL Colegio de México-CIESAS, 1997

Valadés, José C. "Noticia sobre el socialismo en México durante el siglo XIX", estudio introductorio a la *Carta Socialista de Plotino C. Rhodakanaty*, México, s.e., 1968.

-----, *Sobre los orígenes del movimiento obrero en México*, México, Centro de Estudios Históricos Sobre el Movimiento Obrero, 1979.